



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Abril 1961

Año X

:-:

Núm. 129

Así, como este obrero

Era un obrero, militante católico, de la H.O.A.C., que a raíz de ciertos conflictos laborales dió la cara por los justos intereses de su clase y tuvo que salir de la Empresa en que trabajaba. Consigue empleo en otra y, a los pocos días, el gerente de ésta recibe un escrito anónimo, lleno de estratégicas faltas de ortografía pero estupidamente redactado, con la ficha del nuevo obrero, como peligroso, agente comunista, agitador.

Yo conozco la verdadera ficha de este hombre. Ahí va: Casado, con un hijo y esperando otro. Lo que gana con su trabajo, oficial de segunda, le obligan a un tren económico de «media máquina». Su mujer tiene que realizar verdaderos milagros de administración. Un día le proponen ser capataz. Automáticamente se le resolverá la situación familiar con la subida de sueldo... Pero el ascenso huele a soborno.

Y este hombre, este hombre «peligroso», se presenta a un sacerdote con el siguiente problema de conciencia (¡de conciencia!):

«Si acepto el nuevo cargo, resuelvo mi situación personal y familiar. Pero ya no estoy seguro de seguir trabajando por mis hermanos con el mismo denuedo. Es como si, en un peligro de naufragio, me salvara yo solo, abandonando el barco en lugar de luchar por mantenerlo a flote».

El sacerdote le recomienda unos días de reflexión. A la semana vuelve el hombre, el hombre «peligroso»:

—He decidido renunciar al ascenso. Mi mujer acepta y comparte el sacrificio. Nos fiamos de la Providencia. Iremos subiendo todos los obreros. Mien-

«LA IGLESIA NO PRETENDE PRONUNCIAR UN JUICIO SOBRE LA SUERTE ETERNA DEL DIFUNTO, NEGANDO LA SEPULTURA RELIGIOSA».

«El único juez es Dios», pone de relieve el Obispo de Spira, en una carta pastoral.

Spira, 27.—El aumento de los casos en que las autoridades eclesiásticas niegan los funerales religiosos ha sido puesto de relieve en una carta pastoral de Mons. Isidoro Marco Emanuele, Obispo de Spira.

NEGANDO LA SEPULTURA ECLESIASTICA, LA IGLESIA NO PRETENDE PRONUNCIAR UN JUICIO SOBRE LA SUERTE ETERNA DEL DIFUNTO, CUYO UNICO JUEZ ES DIOS; PERO EXISTEN GENTES AUN QUE NO COMPRENDEN QUE LA IGLESIA HA ESTABLECIDO NORMAS DETERMINADAS SOBRE LA SEPULTURA ECLESIASTICA Y OTRAS QUE PREVEN LOS CASOS EN QUE DICHA SEPULTURA DEBE SER NEGADA.

La Iglesia —reafirmó el Obispo— es una comunidad debida a Cristo y es preciso someterse a las condiciones de esta comunidad. Aquellos que las rechacen y exigen después la sepultura religiosa, consideran de hecho a la Iglesia solamente como una empresa de pompas fúnebres.—Efe.

tras tanto, hay que seguir a bordo del barco, sin abandonarlo. Hay cosas que están por encima del dinero.

Nos interesan hombres y mujeres de este tipo. ¡Auténticos! Y no chicas incapaces de privarse de una diversión en Cuaresma.

SEMANA DE LA ADOLESCENTE

Para las de 15, 16 y 17 años
EN EL SALON PARROQUIAL

A las OCHO de la noche
Días 11, 12, 13 y 14 de Abril

Conferenciante:

D. JOSE LUIS PRIETO

Director de las jóvenes en los Ejercicios últimos de los PP. Carmelitas

SEMANA DE LA JOVEN

Para las de 18 años en adelante
EN EL SALON PARROQUIAL
A las CINCO de la tarde y OCHO de la noche

Días 25, 26 y 27 de Abril

Conferenciante:

D. JOSE LUIS PRIETO

Director de las jóvenes en los Ejercicios últimos de los PP. Carmelitas

TOM DOOLEY

Tom Dooley ha muerto confortado con las palabras del cardenal Spellman. «Puedo aseguráros que habéis hecho, en treinta y cuatro años, mucho más que lo que hacen la mayoría de los hombres en el tiempo que les ha concedido la Providencia».

Ha muerto Tom Dooley, y apenas nadie ha dicho nada. Y eso a pesar de ser el autor de «Y libranos del mal», «best-seller» de los libros norteamericanos un día, héroe de las horas de Dien-Bien-Phu.

Tom Dooley, grandote, ojos azules —de origen irlandés—, simpático hasta el extremo, poseía todas las cualidades necesarias para triunfar en el gran mundo. Su vida discurrió hasta 1954 entre la U. S. Navy y la Medical International Cooperation, uno de tantos organismos norteamericanos que trabajan para elevar la vida de los pueblos subdesarrollados. Pero en 1954 llegó, por puro azar —mejor, providencialmente—, algo así como por un error administrativo, a Indochina, como médico de la Marina norteamericana. Allí fué testigo de las atrocidades que se veían obligados a

padecer miles y miles de hombres, mujeres y niños vietnamitas, arrojados de sus hogares, lanzados camino del exilio, y surgió en él la vocación caritativa. Ya no le abandonó. Después del desastre de Dien-Bien-Phu, decidió quedarse por aquellas tierras. Organizó, en colaboración con otros, la evacuación de los seiscientos mil vietnamitas del Norte —cristianos en su mayoría—, que rehusaron quedarse bajo el régimen comunista. Fruto de esta gigantesca labor, fué el libro que hemos citado.

Cumplida esta misión, debería haber regresado a los Estados Unidos, pero prefirió abandonar la U. S. Navy, e incorporarse definitivamente a la Medical International Corporation, vulgarmente llamada Médico.

Tom Dooley regresó a Laos, porque allí había gentes que sufrían enfermedades desconocidas; creó en Vientiane un hospital con las ganancias de su libro, y dedicó su fe y sus energías profesionales a las enfermedades típicas, hasta entonces consideradas como incurables.

En 1959 caía enfermo. El mis-

mo se diagnosticó su enfermedad: cáncer pulmonar. «Duraré un año —se dijo—, y pienso sacar a este año el máximo rendimiento».

Los médicos le prohibieron permanecer en Indochina. Ni siquiera cortas temporadas. El clima acabaría con él.

Pero Tom Dooley, el brillante estudiante de universidades europeas y norteamericanas, uno de los diez hombres más populares en los Estados Unidos —según una aún reciente encuesta del Gallup, más que Frank Sinatra—, se quedó en Indochina, contraviendo las órdenes de los médicos. Ha seguido levantando hospitales, creando dispensarios, organizando servicios de socorro.

Mientras tanto, el cáncer alcanzó a afectar la columna vertebral.

Sólo cuando ya no pudo conseguir tenerse en pie, permitió que le trasladaran a los Estados Unidos, donde fué internado en el Memorial Hospital. Ha muerto quince días después de su llegada, a los treinta y cuatro años.

KENNEDY TA BIBLIA

Kennedy, Ameriketako lendakaritza artu ebanian, goizian-goiz Jauna artzera jua zan kotoliko eliza batera. Konfesatu, Jauna artu eta gero Liburu-Santua edo Biblia irakurtzen egon zan. Bere etxian dagon Biblia zar baten gainian eskua jarri zifin edo juramentu egin eban Lendakari zuzen izateko. Eta diote, egunero-egunero, Biblia irakurtzen alditxo bat patzen dabela.

Zuk be, irakurle, orrela egin biar zenduke.

Zure libururik maitiena Liburu-Santu edo Biblia izan biar litzake. Ta Kennedy'ren antzian, zuk be, egunero-egunero Biblia irakurri biar zenduke.

Biblia, Jaungoikuaren berbia da. Biblia irakurtzian, gure animari janari berezia emoten dautsagu.

Jaungoikuak bere izatia guri ezagutuarazteko iru liburu idatzi dituz. Lenengoa, izadi edo naturaleza. Zeru, lur ta itxasoaren aunditasuneko liburu eder onetan ikasi geinke, ez gitxi, zelakua izango dan Jaungoikuaren aunditasuna eta edertasuna.

Bigarrego liburua, Edesti edo Historia da. Liburu ederra au be. Ementxe ikusi aldogu Jaungoikuaren eskua gauza guztiak gogor eta bigunki eruaten.

Beste irugarrego liburu bat Jaungoikuak laga dausku: Biblia. Bertan, Jaungoikuak —gizonak bitarteko artuta— berba egiten dausku. Gizon auek Jaungoikuak nai ebana bakarrik eta Jaungoikuak nai eban eraz esan dauskuelako an idatzitako gauzetan. Orregaitik esaten dogu Biblia Jaungoikuaren berbia dala.

Zure asmoa: Biblia erosi eta egunero irakurri Jaungoiko itza.

ELIZ - SARTZEA

Gure euskal errietan ain ederki bete dan Elizsartzeko oitura galtzen dijoa. Amona batek beve alabari esan nai lieke oitura zaar orri jarraitzeko, baña ez da ausartzen. Zuk esan nai al diozu?

ERANTZUNA

Pozik. Eliz-sartzeko elizkizuna oso elizkizun ederra da. Baña askotan ez da bear bezela estimatzen zer esan nai daben eztakigulako.

Ama izan diranaz garbitzeko zeremoni bat dala uste dute askok. Baña kristautasunean ama izatea ez da zikintzea, aintza, glori aundi batez inguratzea baizik.

Eliz-sartzen dijoazen ama gazteen eredu degu Ama Birjiña. Guztiz Garbia izanik, judutarren elizkizun artara dijoa.

Eliz-sartzea Jaunari eskerrak ematea da: eskerrak argitze zoriontsu batengatik; eskerrak Jainkoaren seme bat jaio dalako; eskerrak ama, berriz ere, eliza etorri al-ditekulako.

Emen ez da ageri ez zikintasunik, ez garbitasunik, Jaunari esker ona agertzea baizik.

Eliz-sartzeko oitura ederra zuregaitik ez dedilla galdu gure artean.

SOBRE LA BELLEZA...

FALSAS REINAS

José María Pemán escribió, no hace mucho, una carta a una «Reina de la Belleza»: «Vuestra Majestad es una reina sin reino, nuestro que sois reina de la belleza y la belleza no os pertenece. El premio y campeonato que Vuestra Majestad ha logrado me recuerda los que logran sin sudores propios los propietarios de galgos y de caballos.

En Palm Beach, si mucho no me equivoco, debieron tener su cuna estos concursos de la belleza. Las aspirantes al título mundial, previamente seleccionadas, como se eligen en animales de raza y estampa más esbeltos, desfilaban en sus carrozas engalanadas para espectáculo de un público que daba su beneplácito a la más bella mercancía. Y, como el animal más hermoso, la mujer más bella ceñía la corona. Luego, las candidatas derrotadas estallaban en lágrimas, se atiborraban de barbitúricos o se abrían las venas en el apartamento de su hotel. Y como las carrozas, engalanadas de lo exótico y novedoso, los concursos de belleza han sentado su inmensa tontería en todos los rincones del mundo.

Los concursos de belleza, etiqueta USA, se han extendido como una mala peste. Yo, en confianza, preferiría que nombrasen en cada círculo, en todo caso, una «Miss Simpatía», «Miss Bondad», «Miss Anti-Snob» o «Miss Madre de Familia».

Pemán cierra así su carta a una reina: «No hay nada más estúpido que una mujer que sólo vive de ser bella y parece que lleva su cara como se lleva un traje nuevo con el cuidado que no se le arrugue o se le estropee». No, por Dios. El gran encanto de las cosas es que son bellas por naturalidad. El día que las rosas conocieran su belleza, sería imposible entrar en un jardín.

REINA: LA CARIDAD

¿Cree que la humanidad va reaccionando y comprende a los leprosos, Mr. Follereau?

—Es cuestión de mucho tiempo. Pero estimo que algo va quedando en las gentes. Si esas mismas gentes pudieran convivir unos días con los leprosos, terminarían comprendiendo todo. Verían que los leprosos no desean más que amistad; no miedo, ¡por Dios! Sólo amor y amistad.

Raoul Follereau, cincuenta y ocho años, vizconde, repetidas veces laureado en Francia y en todo el mundo, miembro de la Legión de Honor, fundador de la Orden de la Caridad, asociación mundial que lleva repartidos entre los que sufren más de mil millones de francos, hombre impetuoso, de avasalladora personalidad... Ha pasado por España como un meteoro. Ha escarbado en nuestras conciencias recordando la angustia de los que sufren «y que no merecieron sufrir». De la entrevista uno guarda muchas palabras, muchas ideas, y, sobre todo, un breve relato que haría pensar al mundo, si el mundo lo escuchara:

—Fué en Calcuta, cerca del templo de Kali. Allí he visto morir a una mujer de veintidós años: pesaba veinte kilos. Que nadie me pregunte si he hecho buen viaje, si mi salud es buena. No sé nada, sino que he visto morir a una mujer de veintidós años. Pesaba veinte kilos.

¡Cuántas chicas mueren para siempre porque otras no le quisieron dar amistad!

¡¡Malditas cuadrillas cerradas!! Porque en ellas no vive Dios.

SEÑORA KENNEDY

Después de la imagen de Fabiola en los periódicos, esperábamos la de otra mujer, muy inclinada a lo parisino y que viste usualmente como si viviera entre las más lujosas vecinas del Sena: la esposa del nuevo presidente de los Estados Unidos, Kennedy.

¿Vieron ustedes su estupendo traje de presentación?

Una primera dama no necesita enseñar la mitad de su cuerpo para serlo con garbo, y menos para serlo con dignidad. Al Estado lo que es del Estado, y al marido lo que es del marido.

Todo sin gazmoñerías. Cuidado, que hacer las cosas con naturalidad, que no excluye la moralidad, es una condición del tipo de mujer sensata.

Pero está claro que, si para ser primera dama no se necesita desacatar la norma, menos para ser segunda o para tontear entre los últimos de la cuadrilla.

VERDADERAS REINAS

Las siguientes manifestaciones son de una religiosa, a la que, en unión de otras ocho, detuvieron los lumumbistas el día 14 de febrero en Kasongo.

«Al llegar en busca nuestra nos insultaron y nos dieron empujones. Nos hicieron subir a un camión, para llevarnos a la cárcel. Al descender, a una Hermana anciana, que no bajaba todo lo de risa que ellos querían, la arrojaron a tierra. En la caída se rompió un brazo y se dislocó el hombro.

Ya dentro de la cárcel, un soldado nos arrancó los velos. Nuestras cruces y nuestros rosarios nos los habían quitado antes de hacernos subir al camión. Seguidamente nos hicieron quedar sin zapatos ni medias y nos hicieron bailar sobre grava al son de cantos de los lumumbistas. La danza fué interminable, y a la que, agotada, se detenía, la abofeteaban.

Pero hasta después no comenzó nuestro verdadero sufrimiento. Nos hicieron entrar en una habitación grande y nos mandaron despojarnos de todo nuestro indumento. Ante nuestra desobediencia, efectuaron los soldados la operación, no sin propinarnos golpes.

Durante la noche oímos la llegada de camiones, traían sacerdotes, hermanos y seglares europeos. Inmediatamente hubieron de oírse gritos desgarradores. A todos, pero más particularmente a los sacerdotes, se los golpeaba despiadadamente».

COMUNION GENERAL

Para Aspirantes e Hijas de María

Día 23, cuarto domingo

A las horas de costumbre

Aquel chico calavera...

HACIA las cinco de la madrugada del domingo, más de treinta y menos de cuarenta hombres llegan a las puertas de sus casas, después de tres días de ausencia.

Y esto, una vez, dos y hasta cuatro veces, en algunas de las diócesis españolas.

¿De dónde llegan estos hombres? Son los cursillistas. Y más de mil hombres practican cada mes los Cursillos de la Cristiandad.

Estos hombres regresan a sus hogares en la madrugada del domingo, cada uno de ellos ha viajado en estos tres días a un mundo excepcional e inédito, absolutamente desconocido; peregrinos por veredas ignoradas, pueden atestiguar que vivieron emociones inolvidables. Todo se ha reducido a una toma de contacto con Dios y que sólo oyeron temas religiosos.

Ingenieros y médicos, limpiabotas y taxistas, agricultores, albañiles, fotógrafos, policías y señoritos calaveras; todos los hombres, sin distinción de edad, ni oficio ni clase; absolutamente todos, han podido viajar hasta los muros de una casa de ejercicios, un convento o una finca cualquiera. Absolutamente todos, han olfateado el milagro: ellos son testigos de que Dios está aquí, en el propio corazón, y lo han sentido.

EL HUEVO DE COLON

Si habláis con alguien que haya practicado estos Cursillos de Cristiandad —si lo habéis hecho—, probablemente os diga que allí «sintió» a Dios.

El retiro, que comienza la misma tarde de entrada, hasta el desayuno del siguiente día; la sucesión de los «rollos» o charlas, la mutua convivencia, las visitas, crean un clima propicio al trabajo de Dios, es cierto.

Sin embargo, sobre este sentir, hay más. Está, sobre todo, y en lo externo, una exposición sincera y jalonada de la vida cristiana; aquello es ir a dar catecismo. Esta es la diferencia, que se trata de un catecismo vivo, una doctrina hecha carne y sangre: un testimonio personal y concreto en el sacerdote y, más aún, en el seglar que habla. Todo se ha reducido, externamente, a actualizar, vulgarizar limpiamente la teología. Hacerla absolutamente asequible al hombre de nuestro tiempo.

De seguro que nadie quiere oír sermones; muy poca gente está dispuesta a oír así, por las buenas, un sermón. Pero ni siquiera pestañean en cada uno de los «rollos», y esto por el profundo atractivo, la escalofriante intensidad que tiene la doctrina cristiana cuando encontramos una palabra, un vehículo, directo al corazón del hombre de nuestro tiempo.

EL SECRETO DEL MISTERIO

En todos los conventos, en la mayoría de los hospitales, de los internados y de los seminarios y colegios, rara es la semana que no llega una tarjeta. Una simple y breve tarjeta postal, que pide oraciones, mortificaciones voluntarias, etc., «para que el Señor derrame su gracia sobre este cursillo».

Probablemente, todas las tarjetas de petición de oraciones y sacrificios, van encabezados con la misma cita de la «Mystici Corporis Christi», de Pío XII: «Misterio verdaderamente tremendo y que jamás se meditará bastante; que la salvación de muchos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones del Cuerpo Místico de Jesucristo».

Ahora sólo tengo que añadir que ahí, exactamente ahí, está el secreto de los Cursillos de Cristiandad: en la cooperación de quienes se sienten miembros de la Iglesia.

En esto hay ejemplos que apabullan. Niños con los brazos en cruz rezando el Rosario, enfermos que rechazan los calmantes, horas y horas de Sagrario. Una poderosísima y amplia «intendencia» que todo acepta y nada rechaza; todo es útil, para ser ofrecido a Dios por el cursillo. Yo he visto las iglesias llenas de hombres, sobre todo de hombres, que rezaban el rosario con los brazos en cruz, temblando las manos, temblando los brazos y temblando los rosarios de la tensión, pero con la voz pausada, recia, apasionada.

¿Quién se ríe de todo esto?

Una chica joven, abierta en una herida enorme, bestial, partida en dos casi sobre el quirófano había dicho sonriendo antes de dormirse por la anestesia:

—«Por los cursillistas, Señor».

Quizá alguien crea que esto, dicho, puede impresionar. No se trata de eso. Es que la Iglesia se despelleja, pierde la piel y sangra para rescatar estos hombres. No salen ellos de posturas cómodas, ni son desmontados de sus prejuicios por un gesto teatral y lloroso. Es Dios, pero Dios con cruz. ¿Que no puede redimir el dolor y la oración?

Los Cursillos de Cristiandad nos han hecho ahondar nuestras raíces en la solidaridad, en el dogma de la comunión de los santos.

A la hora de contabilizar lo positivo, esta afirmación hay que hacer: Los Cursillos de Cristiandad son una prueba incuestionable del poder de la oración y del sacrificio.

LOS MEDIOS NATURALES

Junto a todo esto, los medios naturales dócil y ordenadamente puestos al servicio de la acción sobrenatural. Sin embargo, los profesores de cursillos lo saben, ésta es una función de medio, que ayuda e incluso facilita el encuentro del alma con su Dios.

Adentrándose en el mundo interno, detrás de las bambalinas sobre la que se verifica la acción del Cursillo, probablemente se iban a hacer sorprendentes descubrimientos. De una parte, la profunda penetración de todos los profesores que forman el equipo; actúan disciplinada y ordenadamente bajo las órdenes del Rector, un seglar siempre. De otra, tal vez, la minuciosidad de detalles que se tienen en cuenta; «en el Cursillo todo está previsto», se oye decir, y es verdad.

Esto y poco más íbais a descubrir.

Porque, insisto, todo cuanto sucede en el Cursillo de Cristiandad es que Dios es volteado, catapultado, poderosamente lanzado contra treinta o cuarenta personas, y esto por la mano poderosísima y absolutamente eficaz de la oración y el sacrificio. Decía José Manuel de Córdoba, que los Cursillos de Cristiandad «ponen al hombre en órbita con Dios», y es verdad. Nosotros sabemos que el caca-reo «cuarto día», se las trae. Hasta ahora, el escollo contra el que se saltaban la cabeza nuestros buenos propósitos era el de la perseverancia. La «Reunión de grupo», celebrada una vez a la semana por cuatro o cinco cursillistas, es un medio formidable para resolver este problema del perseverar. Otro, la «Ultreya», especie de asamblea mensual. Se insiste en los medios tradicionales de sacramentos, dirección espiritual y plan de vida; la convocatoria a orar en común, mientras que se celebra un cursillo, vuelve a congregarse a todos.

Lo que sí es cierto es que somos testigos de una profunda y revolucionaria mutación de muchas vidas.